

---

# EL CLUB UNIVERSITARIO

PERIÓDICO CIENTÍFICO LITERARIO

---

**MIGUEL ISABELINO MENDEZ**

EDITOR Y ADMINISTRADOR

---

**NUMARIO DEL NÚM. 51**

---

LA PROPIEDAD LITERARIA, por Claudio Denis. — PUNTO FINAL, por Isaac Camus — SIMON BOLIVAR, (extractos biográficos) por José R. Mendoza, (concluirá). — SECCION POÉTICA: *Concordia*, por Florencio Varela. — *Alabanza al Señor*, por Enrique de Arrascaeta — *La ingrattud*. — HOJAS SUELTAS.

---

## La propiedad literaria

No pretendo que se crea al ver nuestro epígrafe que voy á tratar en toda su estension el problema magno de la propiedad literaria. El propósito que pone la pluma en nuestras manos es hacer tan solo algunas consideraciones á propósito de unos párrafos que he leído y que pertenecen al conocido escritor Edmond About.

« He comprado dice este escritor, papel por valor de un franco, tinta por 25 centésimos, plumas por el de 50 céntimos. Con estos materiales, cuyo valor total es de un franco setenta y cinco céntimos he producido en seis meses un manuscrito cuyo valor literario será lo que mejor plazca al lector, pero cuyo valor comercial es por ejemplo 10,000 francos ... »

« No he creado ninguna de las ideas que desarrollo: ellas proceden de los griegos, de los latinos, de los ingleses, de los americanos, de Augusto Comte, de M. Littré, de M. Michel Chevalier, de M. Laboulaye, de Girardin, Gueroult, Paradol, de otros cientos mas y quizá tambien del lector. Las he recogido en el caudal comun del espíritu moderno, solo que les he dado una forma particular, y esto es lo que entregaré mañana á mi respetable y paternal amigo M. Hachette, en cambio de 10,000 francos.

« Cuando este capital haya llegado á mis manos, me pertenecerá tan incontestablemente como el mechón de pelo que haya cortado de mi cabeza. Ningun individuo, ninguna asociacion humana, ningun gobierno, ningun ejército en pié de guerra podrá legítimamente disputarme un céntimo : tengo el derecho de usar y abusar de él, de emplearlo en mi propio beneficio, siguiendo la inspiracion de mi capricho, y aun de destinarle á una aplicacion inútil. Si quisiera arrojarlo al mar, nadie estaria facultado para impedírmelo y con mayor razon aún tengo el derecho de darlo á la persona que ame. Si prefiero guardarle para las necesidades de la vida, es tan inviolable y sagrado como mi propio cuerpo. »

Hé aquí, señores, lo que dice Mr. About. Sobre ello ó acerca de ello voy á permitirme hacer algunas consideraciones.

Un autor lleva un libro que acaba de escribir á casa de un librero, y este le compra por el precio de 10,000 francos; el autor, verdadero dueño de esta cantidad, tiene el derecho de emplearla á su capricho, y de aplicarla á toda clase de destino. Es un propietario como otro cualquiera y tiene las consideraciones de tal. No existe duda ni cuestion en este punto; pero no aparece todavía la propiedad literaria. Abandonemos al autor á sus 10,000 francos y fijemos la atencion, señores, en Mr. Hachette, esto es, en el librero que ha comprado el libro.

Es evidente que se ha verificado un cambio en el cual figuran por una parte 10,000 francos y por otra un libro; es indudable así mismo que este libro es algo, puesto que vale esta no despreciable cantidad. ¿En qué consiste este algo? ¿Qué es lo que el escritor ha transmitido al librero por el precio mencionado? ¿El pensamiento. las ideas que el libro contiene? no; pues el autor confiesa que no las ha creado, que proceden de distintos libros, que las ha recojido, en una palabra, de la atmósfera intelectual en que vive. ¿Será el desarrollo, la demostracion, el punto de vista, el método y el estilo? Esto es lo que parece inferirse de las palabras de Mr. About. Durante seis meses de trabajo ha desarrollado, combinando ideas que no le pertenecen, un pensamiento, y el desarrollo es el libro. ¿El derecho del libro consistirá en que sea suyo aquel manuscrito, ó tendrá facultades para imprimirlo y multiplicar indefinidamente el número de



ejemplares? ¿Se estenderá su derecho mas allá de la primera edicion? Si es el librero un propietario ¿en qué consiste su propiedad? Para satisfacer á estas preguntas es necesario averiguar el origen de la propiedad literaria.

En todo producto del trabajo ha / siempre dos elementos distintos; el uno que se refiere á la naturaleza y el otro al hombre.

Supongamos que en uso de nuestra libertad natural vamos á un monte y cortamos un cedro ó un pino, que le trasladamos á nuestra casa y hacemos con esta madera una mesa: este producto mesa se compone del elemento natural madera que nada nos cuesta, y que pasa por el cambio, dado que vendamos la mesa, gratuitamente á los demás, y del elemento humano trabajo. Somos propietarios de la mesa, y nadie en el mundo puede alegar un derecho preferente al que sobre ella tenemos.

Ahora bien, coloquémosnos en el caso del escritor. Newton descubre por la simple observacion de la caida de un cuerpo la ley de la gravitacion universal; medita, analiza, combina y desarrolla ó explica esta ley en un libro que hace imprimir. Hé aquí otro producto en que encontramos las mismas partes que en el anterior: la ley de la gravitacion que Newton no inventó y sí recogió en el gran libro de la naturaleza, y el trabajo, es decir, la observacion primero; la aplicacion y desenvolvimiento mas tarde. ¿Tiene Newton sobre este libro los mismos derechos que nosotros sobre la mesa que hemos construido?

Atencion, señores, el elemento natural participa de diferente naturaleza en cada uno de estos dos casos. Cuando se trata del cedro ó del pino, es una cosa material; y cuando de la ley de la gravitacion una idea. El árbol que hemos cortado en el monte, no puede ser cortado ya por otro; nos lo hemos asimilado de tal manera, en virtud de nuestros esfuerzos, que él y nosotros formamos en cierto modo una sola cosa; pero la idea, la ley de la gravitacion no es una cantidad de materia que puede extraerse de ninguna parte, es un pensamiento contenido en el sistema general de las leyes naturales, y este sistema es siempre campo abierto á las investigaciones humanas. Al mismo tiempo que Newton, otro talento, cien talentos superiores pudieron haber hecho el mismo descubrimiento, y la idea, la ley de la gravitacion queda siempre allí en el sistema general de las leyes naturales.

Aquí no hay aun asimilacion ; Newton no ha podido hacer suya la nueva idea, porque es la propiedad para el hombre lo que la ley de alimentacion para las plantas ; participa de un carácter personal : la mesa que hemos fabricado está de tal manera en nuestro dominio, que para conservarla en él no necesitamos mas sino que nuestro derecho sea respetado, mientras que Newton no hubiera podido conservar su pensamiento, aun cuando á su favor tuviera la garantía de todas las leyes del mundo.

Todavia no aparece propiedad literaria : demos un paso mas.

Supongamos que el eminente escritor citado explica á sus discípulos su descubrimiento, y lo explica de tal manera que estos le comprenden perfectamente. La idea estará en la inteligencia de los discípulos tan íntegramente como en la del maestro. Supongamos ahora que todos dan este pensamiento al público, ó lo que es lo mismo, que se publican veinte libros, cada uno de los cuales tiene por objeto explicar la misma cosa, la ley de la gravitacion universal. El libro de Newton no se confundirá con ninguno de los libros escritos por sus discípulos y los de estos no se confundirán tampoco entre sí ; cada uno de estos libros es á manera de un espejo que refleja completamente á su autor : cada cual tiene allí su estilo, su método, su manera propia, algo en suma que le pertenece á él y nada mas que á él ; cada cual puede conservar el dominio de su libro, con tal que su derecho sea respetado, y se encuentra por consiguiente en un caso igual al de nosotros, propietario de la mesa.

Hé aquí ya la propiedad literaria.

Para mí, señores, la propiedad literaria consiste en la forma ; comienza allí en donde comienza el autor á estampar el sello de su personalidad. No puede consistir en la idea ; no porque el trabajo de la inteligencia no haya sido noble, el mas noble de todos los trabajos ; no porque no merezca tanto respeto y consideracion como los demás, sino porque el orden de las ideas participa de una naturaleza diferente que el orden de la materia ; porque es imposible la completa asimilacion de las primeras, mientras que no lo es la de la segunda.

No basta, pues, emitir como lo hace Mr. About en el artículo citado, el pensamiento general de que el libro es un producto del trabajo, ó un capital, segun él se espresa, y que como tal tiene el autor de



la obra literaria el mismo derecho que se tiene sobre cualquier otro producto. Es necesario penetrar mas en la propiedad literaria para que se pueda conocer su verdadera naturaleza. Hay trabajos como los citados ya, que no conducen á la propiedad, y en este concepto, contentándose ó limitándose á aquella asercion general, seria cosa fácil negar al escritor sus derechos.

El autor es, pues, verdadero propietario. Explicado queda yá cuando comienza á serlo, pero una vez en este derecho es tan propietario como cualquier otro, como el territorial ó como el de la riqueza mueble por ejemplo.

¿Por qué pues poner limitaciones á su derecho? ¿Por qué no reconocer, no declarar su perpetuidad, colocando al autor ó escritor en el caso general y ordinario, de los demás propietarios? Esto es á mi juicio lo que procede, y hacer lo contrario, limitar, fijar tiempo etc., es lastimar el derecho y la justicia.

Que la propiedad literaria sea íntegramente reconocida y garantida, que se declare la perpetuidad de este derecho, hé aquí la consecuencia lógica á que llegamos. Para negarla, es forzoso negar el derecho, y no es cosa fácil hacerlo despues de haber demostrado que el libro, la obra literaria lleva estampado el sello de la actividad del individuo que la produce : estampado de tal manera, que aparece con caracteres mas perceptibles aun, me atrevo á decirlo, que en la tierra cultivada ó en el producto de la fábrica.

Pero se dice : las obras literarias son centellas, pequeñas ráfagas de luz que brillan un dia para morir al siguiente ante el sol siempre creciente de la razon general. Oigamos á Proudhom, apóstol de este falso concepto : «El trabajador del pensamiento puro no se apodera de la verdad sino con lentitud y al traves de mil errores, y esta verdad es una centella que brilla un instante . . . Todo individualismo desaparece rápidamente en la region de la ciencia y del arte . . . La obra del hombre, cualquiera que ella sea, es como él limitada, imperfecta, efímera, y no sirve sino para un tiempo . . . ¿Qué son esas obras modelos, que han llegado à nosotros de naciones ya muertas, y que creemos inmortales? Reliquias, momias.»

Hé aquí, señores, bellas frases, y nada mas que bellas frases, palabras, y nada mas que palabras. Dado que un libro esté destinado

á vivir tan poco, ¿qué puede deducirse de esto contra los derechos del autor? Respetad estos derechos; si su obra vive un dia tan solo ó vive ciento, que sea dueño absoluto durante este dia ó estos ciento: la duracion de las cosas producidas, nada quita á la propiedad del productor. No vive eternamente el edificio, la máquina, el objeto mueble y la tierra misma se cansa y esteriliza; ¿pero qué importa esto á la cuestion de propiedad? Por otra parte, no creemos que todo individualismo desaparezca en la region de la ciencia y del arte tan rápidamente como Mr. Proudhom lo afirma. Escritos hay que viven un solo instante, que pasan, que mueren, con las circunstancias ó motivos temporales que los produjeron, pero otros, y su número es grande, quedan y quedarán talvez para subsistir siempre. Lo que el eminente sofista llama momias, reliquias, no son momias, no son reliquias. Las obras de Homero, Virgilio y Horacio tendrán siempre gran valor para el hombre de letras; Platon, Aristóteles, San Pablo y Kant son y serán siempre fuentes preciosas para el filósofo; Smith, Say y Bastiat ilustres maestros para el economista; Rousseau, Voltaire y Montesquieu, orígenes inapreciables, para el publicista; Cervantes y Racine vivirán eternamente.

Yo he asistido á una funcion teatral; se representaba una comedia de Lope de Vega titulada *De Madrid á Toledo*. Muchas generaciones habian visto y aplaudido lo que estábamos viendo y aplaudiendo, y ¿quién sabe cuántas mas aplaudirán todavía aquella obra del mas fecundo de los ingenios!

No es verdad, no, que todo individualismo desaparezca ante la ciencia y ante el arte. Pensamos que, muy á la inversa de lo afirmado por el escritor á quien me refiero, el progreso de las ideas, el acrecentamiento de la razon general, el progresivo aumento del nivel de civilizacion es un motivo poderoso para que cada individualidad se destaque y dé á conocer mejor. Ante la clara luz de una civilizacion adelantada todo se percibe y distingue; lo verdadero, lo falso, lo bello, lo disforme, lo perfecto y lo imperfecto.

No os presento, señores, un largo y meditado trabajo en materia tan controvertida como la propiedad literaria, pero creo haber es-puesto, eligiendo como punto de partidad el artículo de Mr. About, lisa y llanamente mi modo de ver en el asunto. Dos cosas he querido



ó intentado explicar, á saber : que el hombre no puede hacer suyas las ideas de la misma manera y por los mismos medios que hace suya la materia, siendo las leyes del mundo intelectual distintas de las del mundo material ; que la propiedad literaria comienza cuando el escritor comienza tambien á hacer reflejar su personalidad.

Ideas, materias ; distingamos estas dos cosas y el problema de la propiedad literaria ganará mucho en esta distincion.

Hé dicho.

CLAUDIO DÉNIS.

---

### Punto final

Encontrándose impotente el Sr. Huss para contestar las pruebas que desarrollamos en la cuestion *La divinidad de Cristo*, dá por terminada la controversia por no querer nosotros, segun dice, entrar á discutir en el verdadero terreno filosófico.

Mistificaciones patentes, tremendas absolutas y comparaciones estemporáneas, hé ahí, si se cree al Sr. Huss, los justificativos que hemos presentado para sostener nuestra tésis.

Hemos leído y vuelto á leer nuestros artículos y no hemos encontrado en ellos las decantadas mistificaciones que ha observado el Sr. Huss.

En cuanto á las tremendas absolutas, razon tiene, y han sido tan tremendas, que no ha podido el Sr. Huss contestarlas.

Con las comparaciones que él llama estemporáneas le hemos probado lógicamente que no es consecuente con sus ideas, que admite sin vacilar ciertos hechos que son inexplicables y repugnantes á la razon, mientras que por otra parte hace alarde de rechazar todo aquello que no esté enteramente conforme con la soberana facultad.

Con argumentos y no con palabras hémosle evidentemente demostrado — en el terreno filosófico — que el orden sobre natural existe — que no son absolutamente inflexibles las leyes naturales ; — en el moral, que es incomprensible la propaganda desesperada y ardiente de los primeros discípulos de Cristo si no se hubiese levantado del

sepulcro ; en el histórico, que es incomparable la religion de Jesus con la de Budha, y que la divinidad del Mártir del Gólgota no fué proclamada en el Concilio de Nicea en el sentido que nuestro adversario quiere, puesto que aquel no hizo mas que confirmar lo que los apóstoles habian enseñado.

Dá el Sr. Huss por terminado el debate ; sea. Estaremos siempre dispuestos á continuar la batalla, y cuando ese caso llegue nos encontrará el Sr. Huss para defender nuestras creencias formidablemente parapetados tras los baluartes de la metafísica y de la historia.

*Isaac Camus.*

---

## SIMON BOLIVAR

EXTRACTOS BIOGRÁFICOS

(Traducidos espresamente para «El Club Universitario»)

POR JOSÉ R. MENDOZA

---

Simon Bolívar nació en Caracas hácia el año 1785 y pertenecía á una familia distinguida de Venezuela. Fué uno de los pocos habitantes de las colonias españolas á quien se permitió pasar al viejo continente. Despues de haber hecho sus estudios en Madrid, se estableció en Francia, y el adorno de sus modales así como algunas otras ventajas personales, le valieron en Paris no pocos triunfos de sociedad ; pero en medio de los placeres su imaginacion tan ardiente como viril, le hacia presentir el græn rol que debia jugar en la libertad de su patria.

Bolívar era uno de esos hombres que consideran, no como una prerogativa, sino como un medio, el nacimiento y las riquezas, y que necesitan solamente una nueva sonrisa de la fortuna, para ejecutar grandes designios, ó al menos secundarlos generosamente si es que otros han tenido el honor de los primeros esfuerzos.

Durante su permanencia en Paris, Bolívar trató de adquirir los co-



nocimientos necesarios no solo al guerrero sino tambien al hombre de Estado. Allí tuvo por amigo á Humboldt y á Bompland, en cuya instructiva compañía hizo algunos viajes, y para perfeccionar su instruccion recorrió la Inglaterra, Italia y parte de la Alemania.

De vuelta en Madrid contrajo matrimonio con una hija del marques de Ustariz. Poco tiempo despues pasó á América en donde encontró á sus compatriotas fatigados por la administracion de la metr6poli y resueltos á enarbolar el estandarte de la independendia. Bolívar por singulares dotes era el mas á propósito para colocarse al frente de la revolucion de Caracas ; pero desaprobando el sistema adoptado por el Congreso de Venezuela, renunció el acompañar al enviado Mendez á Inglaterra en una mision del nuevo gobierno, y retiróse de los negocios públicos, permaneciendo no obstante decidido amigo de la libertad.

Sin embargo, en el mes de Marzo de 1812 un temblor de tierra asoló toda la provincia y destruyó la ciudad de Caracas así como los establecimientos y almacenes de pólvora y municiones que en ella se encontraban. Nuevos tumultos siguieron à esta catástrofe que habia costado la vida á 20 mil personas, y los *frailles* que se lisonjeaban en hacer volver al antiguo órden de cosas al pueblo supersticioso alegaban que ese terrible castigo era debido á la ira del cielo, notando al mismo tiempo que el dia del desastre habia sido precisamente el aniversario de la insurreccion.

Los espíritus crédulos se desconcertaban ó subyugaban por estas predicaciones insidiosas, y la division vino á debilitar aun mas los sostenedores de la independendia. El general español Monteverde, aprovechándose de esta conyuntura, obtuvo varios triunfos sobre los patriotas.

El peligro de la patria sacó á Bolívar de la inaccion, y buscó la incorporacion del general Miranda, que en tiempo de Dumourieux habia militado en las filas de la república francesa, y servia entonces en otro hemisferio la santa causa de la libertad, pero el bravo Miranda sufrió reveses y se vió obligado á retirarse á Victoria.

El mismo Bolívar no fué feliz en sus primeras tentativas. Habia obtenido con el grado de coronel el mando de Puerto Cabello, pero tuvo que evacuarla bien pronto à fin de evitar su ruina.

Se veía amenazada de una destrucción total por los prisioneros que habían logrado apoderarse de la ciudadela guarnecida por la artillería.

La pérdida de un punto tan importante hizo una gran impresión en el ejército, felizmente sin debilitar el ascendiente de Bolívar, y el Congreso de Nueva Granada le confirió el mando de un ejército de seis mil hombres, con el cual, atravesando las montañas de Tunza y Pamplona, llegó hasta las inmediaciones de Tachira, en los límites de aquel país. Después de haber derrotado algunas partidas realistas marchó hacia Ocaña para penetrar por ese lado en el territorio venezolano. Habiéndosele incorporado su segundo, Rivas, con algunos refuerzos, atacó al enemigo en Cúcuta, lo puso en derrota y desprendió una columna hacia Guadalupe mandada por don Nicolás Briceño. Después de haber hecho levadas, este coronel se apoderó de la provincia de Barinas. Al mismo tiempo Bolívar, vencedor en Grita, ocupaba el departamento de Mérida.

Sin embargo Briceño fué derrotado por los realistas y cayó prisionero con siete de sus gefes.

Desde entonces comenzaron los españoles contra sus propias colonias ese sistema de guerra cruel que consiste, en que bajo pretexto de rechazar la agresión, les es permitido valerse de toda clase de medios por indignos y bárbaros que ellos sean.

Tilcar, gobernador de Barinas, hizo fusilar esos prisioneros así como varios habitantes que pertenecían á las mejores familias y cuyo solo crimen era, el creérseles en inteligencia con los patriotas. Estos asesinatos indignaron á Bolívar, que hasta entonces había hecho la guerra con moderación, y juró vengar á su hermano de armas Briceño, declarando que todos los realistas que cayeran en sus manos serían entregados á la venganza del soldado. Pero esta pretendida justicia, esta justicia inexorable no estaba en su carácter, y se asegura que no realizó sus amenazas con escepción de una sola circunstancia, en la que se hallaba comprometida la salvación de los suyos.

Su ejército se aumentaba de día en día y lo dividió en dos cuerpos, confiando el mando de uno de ellos á Rivas, y dirigiéndose con el otro hacia Caracas atravesando las provincias de Trujillo y Barinas. Después de varios encuentros cuyo éxito les fué en todos ellos favorable, Bolívar y su segundo fueron atacados en Gestaguanes por



las mejores tropas del ejército español mandadas por Monteverde ; el combate fué tenaz, pero la caballería española se pasó á los independientes y este hecho hizo pronunciar la derrota en las filas de Monteverde cuyo jefe seguido por los restos de su ejército se retiró hacia Puerto Cabello. Bolívar continuó sus marchas y se presentó delante á Caracas cuya ciudad capituló, segun el dictámen de una junta precipitadamente reunida.

Bolívar no impuso condiciones y anunció que nadie seria inquietado por sus opiniones, y que aquellos que desearan retirarse lo podian hacer llevando consigo lo que poseian. Mientras que Bolívar entraba en esta ciudad, el gobernador abandonaba al resentimiento del vencedor 1500 realistas, y se embarcaba en el puerto de Guayra. El mismo Monteverde, apesar de las circunstancias, afectaba un orgullo por cierto bien digno para enagenarse la simpatía de los patriotas, y rehusó ratificar el tratado que se le presentaba, diciendo que seria *abatir la dignidad de España, tratando con rebeldes*. Por un orgullo mejor entendido el general rebelde rehusó vengar esc insulto particular y entró victoriosamente en Caracas el 4 de Agosto de 1813. En las provincias del Este, Mariño, otro gefe independiente no habia sido menos feliz, y todo el territorio de Venezuela con escepcion de Puerto Cabello, se declaró por la causa de la libertad.

Bolívar viendo en sus últimas victorias una facilidad mas para seguir sus generosos sentimientos, propuso á Monteverde el cange de prisioneros ; aun cuando el número era bastante desigual, el orgulloso español se negó á ello, y habiendo recibido refuerzos prefirió atacar á los republicanos cerca de Agua Caliente. En esta accion como en las anteriores el ejército español fué completamente derrotado y su gefe Monteverde gravemente herido pudo refugiarse apenas en la ciudad de Puerto Cabello.

Bolívar, persuadido de que con esa victoria se acertaba el término de las desgracias á su infeliz patria, envió á los realistas un nuevo parlamentario, eligiendo para ese cargo á D. Salvador Garcia, hombre virtuoso y respetado por todos los partidos. El nuevo general español Salomon habia heredado de su antecesor las mismas máximas impolíticas y el mismo orgullo nada digno, y consecuente con sus opiniones á la vez que con el sistema seguido por los hombres de su

causa, hizo cargar de cadenas y encerrar en un calabozo tan oscuro como inhumano al venerable sacerdote Garcia. Los españoles se esforzaban en agrandar mas los espíritus y encrudecer una guerra, cuyos principales desastres, tan solo ellos los habian sufrido.

Entretanto Puerto Cabello atacado vivamente por mar y por tierra no tardó en rendirse ; esta victoria fué debida al jóven D'Eluyar quien por órden del general en jefe estaba encargado de las operaciones del sitio. La ciudadela rehusó rendirse y no quiso capitular. Sin víveres, sin esperar refuerzo y con muchos enfermos, la defensa de este fuerte se hacia muy penosa.

Esta resistencia decidió á Bolívar á no arriesgar un asalto y concretarse tan solo á ponerle sitio, en el transcurso de este, un batallon que mereció los reproches de Bolívar fué desarmado, y poco tiempo despues de esa misma batalla queriendo recobrar su honor se armó de picas, atacó furiosamente al enemigo, y se proveyó de las armas que necesitaba. Este hecho hizo célebre el combate de Arauro, y en general esta campaña contribuyó mucho á robustecer la causa de los independientes

Pero faltó poco para que llegase al término de su influencia aquel á quien se debia tan felices como deseados sucesos. Bolívar recibió órdenes del Congreso de Nueva Granada para restablecer el gobierno civil en la provincia de Caracas, pero sea que creyera esta medida demasiado prematura y peligrosa, ó sea que los atractivos del poder supremo le sedujeran un instante, rehusó despojarse de esa especie de dictadura que le habian confiado, cuando las circunstancias exijian medidas prontas y rigurosas.

Como todas las repúblicas nacientes, Caracas, celosa de una libertad que le habia costado tantos sacrificios, veia con desconfianza que se dejase á Bolívar una autoridad, de la cual hacian uso sus tenientes, de un modo ciertamente muy propio para aumentar sus temores, y aunque el general no hubiera personalmente abusado de su soberano poder, el haberse rehusado á entregar el mando causó un inmenso descontento, del cual se apercibió este aun en medio de su ejército. Creyó entouces que habia llegado el momento para despojarse del poder, y en una asamblea general convocada el 2 de Enero de 1814 y compuesta de los primeros funcionarios civiles y militares, hizo re-



nuncia de la dictadura, despues de haber dado una cuenta escrupulosa de las operaciones y planes que habia creído deber adoptar.

Los principales personajes de Venezuela, aquellos cuyo patriotismo no tenia nada de equivoco, D. Carlos Hurtado de Mendoza gobernada de Caracas, D. J. C. Redriguez, presidente de la Municipalidad, y el estimable Dr. Alzuru, comprendieron perfectamente cuanta necesidad tenia aun la república de un jefe como Bolívar, y la dictadura le fué confiada nuevamente.

Deberia conservarla hasta que se constituyese la union de las provincias de Nueva Granada y Venezuela.

No obstante, el partido realista convencido de las dificultades de la lucha con las provincias independientes, imaginó convulsionar á los esclavos, y envió secretamente algunos agentes para organizar esas tropas irregulares. El primero en hacerse notar fué un negro Polomo ladron y asesino; Puy temido en toda Venezuela; en fin hombres dignos de tal mision y de tales instrumentos.

Algunas cartas interceptadas hicieron conocer á Bolívar ese plan de *bandallaje*, y el cual le fué imposible evitar como deseara.

Se concibe que un pais por tanto tiempo teatro de una guerra devastadora, debia contener bastantes individuos para poner en práctica el pillaje y la devastacion en nombre de la buena causa, pero la actividad del general patriota, no les dejó gozar mucho tiempo de ese privilegio.

El mas sanguinario de todos los gefes, el execrable Puy, llegó á Barinas y temiendo el levantamiento contra él, de los habitantes de esa provincia, hizo fusilar quiuientas personas, escapándose solamente setenta y cuatro, gracias á la súbita aparicion de Bolívar. Per algunos dias despues, el agente realista entró nuevamente á esa ciudad infortunada é hizo asesinar al resto de sus víctimas.

Este hecho y la conducta odiosa de sus enemigos exaltaron tanto el carácter de Bolívar, que hizo fusilar 500 de los prisioneros que tenia en su poder. Esta desgraciada ejecucion causó la pérdida de los insurgentes que se hallaban en Puerto Cabello, con cuyos individuos el gefe español de aquella ciudad usó de represalias. En medio de tantos desórdenes, una guerra mas honorable continuaba con ardor.

Bolívar derrota en Victoria uno de los principales gefes realistas, y

Rivas obtiene otro pequeño triunfo sobre las hordas que acaudillaba el mulato Rosette; finalmente se destruye, en Ospinos al revoltoso Yañes que perece en el combate. Esto no descorazona á los gefes Boves y Rosette que, habiendo recibido considerables refuerzos, vuelven á la ofensiva, marchan sobre Caracas y atacan á Bolívar, pero Mariño y Montillo secundan también á este general, que derrota completamente á los realistas en Boca chica.

Urdaneta y Mariño se le incorporan el 28 de Mayo y obtiene con estas tropas una nueva victoria sobre los españoles, comandados por el valiente Cagigal. Pero, tantos combates reiterados comprometen la causa de los americanos, persiguiendo con demasiada seguridad al enemigo, los generales se separan y Bolívar es atacado en una posición desventajosa en los llanos de Cura, en donde la caballería española podía maniobrar libremente; despues de algunas horas de combate los patriotas abandonan el campo de batalla.

Esta ventaja reanima la esperanza de los enemigos y Cagigal, Boves y Calzada amenazan la división Mariño y obligan á este gefe á refugiarse en Cumaná. El ejército republicano no puede reparar sus pérdidas.

Fué necesario levantar el sitio de Puerto Cabello, y embarcarse para Cumaná, en donde llegó Bolívar solo con algunos restos de su ejército.

Los españoles entraron nuevamente en la Guayra y Caracas y apesar del heroismo de los habitantes de Valencia, se vieron obligados á firmar una capitulación. Se acusa á los vencedores de haber violado y haber hecho fusilar despues de ella, al elocuente Espejo y varios otros oficiales de la guarnición.

En esos dias de cruel adversidad, un oficial perteneciente á una familia distinguida de Santa Fé, honró la causa de la independencia por un acto de abnegación digno de un recuerdo eterno. El joven Ricaurte mandaba el fuerte San Mateo; se combatía á corta distancia, y el gefe realista alentado por el corto número de sus defensores, resuelve apoderarse de él, y carga al frente de un destacamento considerable. Ricaurte viendo que la resistencia era inútil envía todos sus soldados á que se unan con sus compañeros. El enemigo entra en el fuerte creyéndolo evacuado, pero el valiente joven prende fuego



al polvorin, y se entierra con sus enemigos en los restos del fuerte que no ha podido defender, y cuyo sostenimiento le habia sido confiado.

Tantas desgracias no desalientan á Bolívar y reaparece en la provincia de Barcelona, pero apesar de las numerosas fuerzas que ha podido reunir, es derrotado en el combate de Araguaita, y se embarca para Cartajena con el intento de esperar allí, dias menos funestos.

Sin embargo, Rivas y Bermudez ocupaban ciertas posiciones que les permitian permanecer en el pais con la tropa bajo su mando, bien pronto se les incorporaron porcion de individuos, resueltos á no sufrir el yugo español así como otros que habian abrazado muy públicamente la causa patriótica.

Boves y Morales hacian vanas tentativas para someterlos, hasta que por último se apoderaron de Maturin, los derrotaron en Urica, y tomaron prisionero y fusilaron al valiente Rivas. Bermudez se refugió en la isla Margarita, la cual abandonó cuando la llegada del general español Morillo. Cuando la espedicion mandada por este gefe célebre se aproximó á Cartajena, Bolívar la evacuó, retirándose á Tunja en donde se hallaba el Congreso de Nueva Granada. Habiendo tomando el mando de algunas tropas se apoderó de Santa-Fè de Bogotá, pero fracasó delante Santa Marta, á causa de la envidia del gobernador de Cartajena Castillo. Indignado por no haber recitado los refuerzos designados, Bolívar pensaba entrar á viva fuerza en Cartajena cuando Morillo se presentó á sitiaria.

Bolívar, olvidando su resentimiento, unió sus tropas á la guarnicion y se retiró á Jamáica de donde esperaba volver con fuerzas suficientes para levantar el sitio; pero la falta de dinero multiplicó las dificultades y el refuerzo no pudo llegar sino despues de la rendicion de la plaza. Esta habia sufrido mucho, y los mismos vencedores se admiraron del triste estado á que la habian conducido las enfermedades y el hambre.

Con la caida de Cartajena, las esperanzas de los independientes parecian desvanecidas, y ya en Europa aquellos que no quieren nada libre bajo el sol, encontraban sumamente estraño que los americanos hubiesen formado el proyecto de tener *una patria*. Sin embargo la obtuvieron. Sus numerosas victorias ocasionaron sus numerosos

contrastes; y á su vez los españoles encontraron en su prosperidad el principio de su ruina.

Estos hubieran creído su triunfo incompleto sino hubieran humillado á los vencidos, y esta arrogancia enfadó á los colonos que habian afiliado á su partido.

Alentados por estos nuevos amigos, los infatigables republicanos, aquellos que no se habian sometido despues de la derrota de Urica, formaron cuerpos de guerrillas bajo las órdenes de Monagas, Zaraza, y otros gefes.

En poco tiempo se mostraron temibles. Sus incursiones siempre imprevistas y la rapidez de sus marchas les hicieron denominar los *Tártaros de América*.

La guerra se encendió nuevamente. El general Arismendi varias veces victorioso tomó posesion de la isla Margarita, y Bolívar muy hábil para no aprovecharse de circunstancias tan favorables, se apresuró á terminar los preparativos particulares. Entre estos se contaba Brion, poseedor de una fortuna considerable y de una decision á toda prueba; este tuvo el mando de los dos buques de guerra y de los trece de transportes que componian las fuerzas marítimas de la expedicion.

( *Concluirá* )

---

## Seccion poética

---

### Concordia

Deh! fate un corpo sol di membri amici,  
fate un capo che gli altri indirizzi e frene.

(*Gerusalemme Liberata*)

¡ Ah! protege, Señor, tu hermosa hechura!  
Por ti este pueblo sacudiera el yugo  
De servidumbre dura;  
Y, en tu inmensa bondad, al fin te plugo  
Darle nueva existencia,  
Y llamarle á gozar de independenciam.



No abandones jamás la tierna planta  
Al furor de los vientos; cuando apenas  
Lozana se levanta.  
Libra á tu pueblo ¡oh Dios! de las escenas  
De discordia inhumana,  
Que destruyen la tierra Americana.

Si en merecida pena á sus delitos  
Impuso tu justicia á otras naciones  
Los males infinitos  
Que traen las fraternales disensiones,  
El pueblo del Oriente  
*Como recién nacido es inocente,*

Sálvale, por piedad: no se marchiten  
Jamás sus esperanzas deliciosas;  
Sin fin en él habiten  
La Concordia y la Paz, hijas dichosas  
De la virtud, consuelo  
Al hombre justo dado por el cielo.

A su sombra benéfica florecen  
Las ciencias y las artes bienhechoras,  
Los pueblos se engrandecen  
Llenos de vida; y leyes protectoras  
La perfeccion alcanzan  
Y moderada libertad afianzan.

La Concordia es la fuente mas fecunda  
De los bienes que gozan los humanos;  
Y como el sol inunda  
Con su fulgor las cumbres y los llanos,  
Ella con su influencia  
A todo sabe dar nueva existencia.

Al verla se despeñan al abismo  
La ambicion prepotente, la ignorancia,  
El ciego fanatismo,  
La sacrilega y ruda intolerancia,  
Y todos los errores  
Que las pasiones traen en sus furores.

Ella fué la que un dia dió renombre  
 A mi patria ; por ella el universo  
                                 Veneraba su nombre,  
 Y la historia veraz y el rico verso  
                                 En pájina divina  
 Honraron la República Argentina.

El cielo la robó tanta ventura,  
 Llanto y respeto á su fatal estrella :  
                                 Y el que con lengua impura,  
 Le atreva mancillar su fama bella  
                                 Y su desgracia insulte,  
 En el profundo Averno se sepulte.

Sus males evitad hijos de Oriente ;  
 De la Concordia al delicioso abrazo  
                                 Volad alegremente.  
 El os estreche con perpetuo lazo  
                                 Ahogando en vuestra orilla  
 De la anarquía la letal semilla.

La madre entonces besará tranquila  
 Al hijo de su amor sin que la muerte  
                                 De la rebelde fila  
 Se lo arrebate en flor ; y á dura suerte  
                                 Su ancianidad condene,  
 Y de amargura y de dolor la llene.

Ni temerá el colono que inclemente  
 El soldado feroz sus mieses tale,  
                                 Dejando solamente  
 La negra huella que el furor señale,  
                                 Y de pueblos cubiertos  
 Los campos se verán que hoy son desiertos.

Mis votos oye ¡oh Dios omnipotente!  
 Y una familia sola reunida  
                                 Forma en el rico Oriente,  
 Que á leyes paternas sometida,  
                                 La peligrosa rienda  
 Nunca usurpar con crímenes pretenda.



Ampara tú su juventud dichosa  
 Y hostias de paz adornen tus altares ;  
     Con mano bondadosa  
 Vierte sobre ella dones á millares  
     De la gloria y ventura ;  
 Ay ! protege, Señor, tu hermosa hechura.

FLORENCIO VARELA.

Montevideo, 1839.

---

### Alabanza al Señor

---

Alabad al Señor en su Santuario; alabadle en el  
 firmamento de su poder.

SALMO C.L.

Héme, Señor, en tu sagrado templo,  
 Aquí vine de tí, solo inspirado,  
 Desde mi hogar tranquilo y olvidado,  
 A alabarte en tu inmensa escelsitud.

Héme, Señor, aquí, ante tus aras,  
 Del Profeta la voz presente tengo,  
 Y con su uncion á tu santuario vengo  
 A espresaros tambien mi gratitud.

Héme solo, Señor, en tu presencia ;  
 Familia, esposa, amigos y afecciones,  
 Intereses mundanos y pasiones,  
 A las puertas del templo los dejé.

Allá quedan tambien mi vana ciencia,  
 Rota y sin cuerdas la profana lira,  
 Del mundo y su egoismo y su mentira,  
 Para llegar á tí, me despojé.

¡ Bendito sois, Señor, en tu Santuario,  
 Bendito el Dios, que es todo omnipotencia,  
 Todo bondad, justicia, todo ciencia,  
 Todo hermosura, todo perfeccion !

A ti solo mi lábio dá alabanza,  
 Y en tu infinito Ser, mi sér se espande,  
 Porque solo, Señor, eres tú grande,  
 Arbitro de la inmensa creacion.

¿Quién, sino tú, formastes esos mundos,  
 Que sin chocar en torno del sol giran,  
 Y desde el nuestro, los mortales miran,  
 Brillando lejos en el cielo azul?

¡Solo por tí, ese sol la tierra alumbra,  
 Y por tí, en el espacio se sustenta;  
 Por tí vive la planta, el hombre alienta,  
 Todo es, Señor, porque lo quiéres tú!

¡Bendito sois, Señor, en tu Santuario,  
 Bendito el Dios, que es todo omnipotencia,  
 Todo bondad, justicia, todo ciencia,  
 Todo hermosura, todo perfeccion!

A ti solo mi lábio dá alabanza,  
 Y en tu infinito Ser, mi ser se espande,  
 Porque solo, Señor, eres tú grande,  
 Arbitro de la inmensa creacion!

¡Oh! plegue á vos, Señor, que cuando muda  
 Calle mi voz al soplo de la muerte  
 Y no pueda ya mas mi lábio inerte  
 Mi débil alabanza á Dios decir.

Que un ángel, de los tantos que te adoran,  
 El himno que ahora entono, aunque insonoro,  
 Alce por mí desde el celeste coro,  
 En su plectro de oro y de marfil.

*Enrique de Arrascaeta.*



## La ingratitud

---

Niña del alma  
Que en los albores  
De sus amores  
Triste lloró,  
Que de sus ojos  
Entre el encanto  
Penas y llanto  
Tal vez sintió.

Divina virgen  
Que entre las brumas  
Y las espumas  
Nació del mar,  
Que por las brisas  
Tiende sus galas  
Llorando en alas  
De su pesar.

Concha de nácar  
De blanco armiño  
Donde el cariño  
Siempre creció,  
Cual perla pura  
Límpida y bella  
Que dentro de ella  
También brotó.

Plácida luna  
Que cuando riela  
Su blanca estela  
Deja lucir,  
Mas si se pierde  
Cual sombra vaga  
La luz apaga  
Del porvenir.

Aurora suave  
 De primavera  
 Que vá ligera  
 De flor en flor  
 Y sobre el cáliz  
 De la que adora  
 La queja llora  
 De su dolor.

Cá'mate niña,  
 Tu llanto calma,  
 Que tú en el alma  
 Tienes virtud.

Por mas que aleve  
 Hierá tus años  
 Con desengaños  
 La ingrátitud.

\*\*\*

---

## Hojas sueltas

---

Nuestro estimable cólega el gacetillero de *La Paz*, pide al Gobierno asigne una subvencion mensual para que continúen adelante los trabajos del templo de San Francisco.

Nosotros creemos que el Gobierno del Sr. Gomensoro tendrá el buen tino de no acceder á la peticion de nuestro cólega.

Antes que emplear los dineros públicos en la construccion de templos, hay que llenar otras necesidades latentes y que demandan una atencion mas preferente, como la educacion primaria, por ejemplo.

Nosotros, por nuestra parte, combatiremos siempre, en nuestra esfera humilde, toda proteccion emanada de los gobiernos para atender á obras tan incoherentes con el espíritu del siglo como son los templos católicos.

No es necesario levantar edificios monumentales para practicar allí



el culto divino. En el palacete del opulento, como en la choza del labrador humilde, puédesse, sin pompa, sin lujo y sin vanidad, elevar preces al redentor del mundo.

---

**Soneto**

Ya del invierno cruel, triste y sombrío  
 Se sienten en la noche los rigores,  
 Ya no cantan alegres ruiseñores  
 Como cantaban en el bosque umbrío,  
 Ya no adornan las perlas del rocío  
 Allá en el prado las hermosas flores,  
 Marchitándose van ya sus colores;  
 Todo tiene un aspecto triste y frío.  
 Escúchase del trueno el estallido ;  
 Siéntense ya rugir los aquilones,  
 El huracan arrecia estremecido  
 Haciendo estremecer los corazones....  
 Mas todo pasa luego que ha llovido  
 Y salen en las manos sabañones.

---

Algunos socios del Club Universitario tratan de la formacion de un Club racionalista.

Cuentan ya con un regular número de asociados.

---

Ya que se han reabierto las aulas universitarias, paréenos de oportunidad indicar al Sr. Rector la necesidad de cambiar la hora de la clase de historia para de seis á siete de la tarde.

Así lo esperamos de la complacencia del Dr. Ellauri

---

Hemos asistido á varias de las representaciones dadas en Solis por la actual compañía lirica.

Profanos en el arte, no podemos emitir un juicio exacto del mérito de los artistas, solo podemos decir, sin temor de equivocarnos, que el conjunto de la compañía es bueno.

Cuidaremos en adelante, contando con la galantería de un inteligente amigo, de ofrecer algunas crónicas á nuestros lectores.

---

Anoche celebró sesion el Club Universitario para ocuparse de la reforma del Reglamento.

Asistió un regular número de sócios, concluyendo la sesion á las diez de la noche.

---

Con el título de *La Democracia* ha aparecido ayer un diario de la mañana redactado por los Drs. Vazquez Acevedo, Lavandeira, y el Sr. D. Agustin de Vedia.

Saludamos al nuevo cólega, deseándole prosperidad y larga vida.

---

Cada cual mira á la mujer segun sus creencias, su profesion ó su carácter.

Vamos á pasar revista á las distintas fases en que la mujer puede presentarse al hombre.

La mujer para un pintor, es un modelo.

Para un naturalista, una hembra.

Para un romano, una ciudadana.

Para el médico, una persona.

Para el jornalero, una ayuda.

Para el inválido, una enfermera.

Para los gobiernos, una máquina.

Para el calavera, un juguete.

Para un *busca vida*, un dote.

Para un jugador, una figura.

Para un poeta, una flor.

Para un enamorado un ángel.

Y para mí, una mujer.

Véase como yo soy el único que tiene verdadero sentido comun.